

POEMAS DE OSCAR ECHEVERRI MEJIA

SE MUERE SIEMPRE UN POCO

"La muerte está en nosotros".

Julio Barrenechea.

*Se muere siempre un poco, y lo terrible
es no sentirlo. Negra enredadera,
se nos sube la muerte por la piel
y no podemos remediarlo. Solo
sabemos que nos gana terreno día a día
como una inundación de polvo y ruinas.*

*La muerte nos persigue paso a paso
como lebrél. Su destrucción metódica
asciende por las venas, lentamente,
y va obstruyendo todos los caminos.
Galopa cual jinete en su caballo
de hielo y sombra, siempre a nuestro lado,
y no oímos sus pasos ni vemos su presencia
sino cuando nos corta el horizonte.*

*La muerte está en nosotros, esperando
con paciencia de siglos, su momento.
Corre —río sin lecho— a nuestras plantas
y nos sigue sin pausa a todas partes.
Vigila nuestras luchas, se ensaya en nuestros sueños,
va desgastando en su laboratorio
uno a uno los huesos y los músculos
en lucha soterrada con la vida.*

*Se muere siempre un poco, y lo terrible
es no saberlo. A veces ni sabemos
que vivimos: tan solo lo notamos
cuando la muerte blande su cuchillo
y de un tajo nos borra la mirada!*

EL ASESINADO EN LA SOMBRA

*Soy el que asesinaron en la sombra.
La muerte se ha tendido
a lo largo y lo ancho de mi cuerpo.
Soy más oscuro que la noche. Peso
cada vez menos, y en la tierra ocupó
un espacio ignorado,
más ignorado que mi propia muerte.*

*Soy el que asesinaron en la sombra.
Nadie sabe mi nombre: hasta yo lo he olvidado.
Nunca tendré una flor sobre mi tumba
porque no tengo tierra
ni siquiera la mínima para albergar mis huesos.
Nadie llora mi muerte
porque a nadie le importa si he vivido.*

*Soy el que asesinaron en la sombra.
Las campanas no doblan por mi muerte
pues la ignoran. No he sido ni soy nadie
y no tengo una lápida
ni un nombre en ella escrito
porque si un nombre tuve, se ha borrado.*

*Soy el que asesinaron en la sombra.
Mi muerte ha sido anónima al igual que mi vida.
Nadie me llama pues no oigo. Nadie
me busca entre los pliegues de la tierra
pues a nadie intereso. (Solo Dios me conoce).*

*Y en tanto mis cenizas se reintegran al campo
y me convierto en savia,
me olvido de mí mismo y olvido que he vivido
porque en el mundo fui tan solamente
uno que asesinaron en la sombra.*

ENTIERRO DE UN NIÑO POBRE

(A Fernando y Horacio)

*Se ha ido en la mañana con sus sueños nacientes,
con sus manos que ahora
cogerán en el cielo frutas y mariposas,
con sus ojos pequeños
que empezaban apenas a descubrir el mundo.*

*Lleva el único traje que tenía,
va descalzo hacia Dios igual que van los ángeles
y aún le queda en los labios la última sonrisa.*

*Una delgada lluvia lo despide en la tarde
y hombres humildes llevan sus frágiles despojos
igual que en la corriente
lleva el río hacia el mar su último lucero.*

*Pesan más que su cuerpo las flores que lo cubren.
Un lirio envidiaría su blancura infinita.
El ruiseñor no tiene su candidez pequeña
ni el agua de las cumbres su frío sin fronteras.*

*Y en tanto que en silencio
su ángel de la guarda le abre paso en las calles,
un pequeño agujero lo espera en la ancha tierra
adonde irá a caer como un mínimo grano.*

EL RECUERDO

(A Bacón Duarte Prado)

*El recuerdo es el rostro de los días
Tiempo en reloj sin cuerda detenido.
Náufrago que regresa del olvido,
flotando entre la espuma de sus rías.*

*Viene desde remotas lejanías
—arroyo cauce arriba, sostenido
por la memoria— en busca del oído
que oiga sus olvidadas melodías.*

*El recuerdo es el eco en que se mira
la sangre antigua. Entre sus ondas gira
—noria de lo pasado— el tiempo inerte.*

*Espejo de las horas y del sueño,
copia en su azogue el pulso del ensueño
y el corazón rescata de la muerte.*

NIÑO VENDEDOR DE PERIÓDICOS

*Con un puñado de hambre entre las manos,
y una pena ahogada entre los ojos
y aquella sed de náufrago que te abrasa los labios,
pregonas en la tarde los periódicos
desde el único predio que posees
en el mundo: tu esquina.*

*Estás allí en la acera que es de todos
y de nadie, perdido entre la lluvia
igual a frágil barco de papel.
Millionario de letras y palabras
que no sabes leer,
las entregas a cambio de unas pocas monedas
que otros han de guardar.*

*Sembrador de noticias, las echas ciegamente
al surco de la calle
sin que te importen nada
la guerra nuclear, los astronautas,
los cohetes a Venus o a la Luna,
o los inaprehensibles valores monetarios.*

*(Solo una cosa tienes segura en tu destino:
tu miseria sin fondo).*

*Hambriento y roto, das el alimento
a la ciudad sedienta de sucesos
que al pasar por tu lado te abre nuevas heridas.*

*Y en tu humilde comercio de ideas, sin saberlo,
¡cuántos negocios brindas con tus manos
inocentes, pequeñas y vacías!
¡cuánta ciencia prodigas, sabio de la ignorancia!*

*Tu soledad, a veces, cubres con algún diario
y la derramas —árbol sin raíces—
sobre el inmóvil río de la acera.*

*Y mientras te refugias en tu desnudo sueño,
germina entre tu alma la sórdida cosecha
que han sembrado los hombres.*

VAMOS TEJIENDO NUESTRA VIDA

(A José Antonio Sánchez)

*Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos añorados:
una tarde en que parecía
que nacíamos en el prado;
una noche junto a la hoguera
asiendo el mundo en una mano;
una mañana en que, despiertos
como el arroyo, muy temprano,
tratábamos de recrear
el mundo en unos dulces labios,
mientras nacía el corazón
de unos ojos en el milagro.*

*Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos suspirados:
una noche plena de estrellas
y de misterios, en el campo;
una nostalgia de caminos
y de luceros. Un verano
lleno de grillos y de abejas
y ríos locos, en el llano.
Un alba apenas entrevista,
un ocaso lleno de cánticos,
el temblor de una ala en la sombra,
el ruido límpido y lejano
de alguna acequia; una sonata
que endulzó un día desolado.*

*Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos impensados:
una herida que aún nos sangra;
el torrente de un hondo llanto
que nos inunda como un río;
la soledad y el desamparo
de unas horas de duro olvido;
una canción que trae lejanos
instantes, en su melodía;
la tristeza del desencanto
y los misterios del silencio;
la leve espiga del hallazgo,
el sordo hielo de la ausencia
y el filo agudo del engaño.*

*Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos olvidados:
una rosa que hirió algún día
con sus espinas, nuestra mano
y nos dejó, con su perfume,
su dolor sórdido clavado;
una lluvia que iba envolviéndonos
en su marea, como a un barco;
una mirada que nos salva,
la herida dulce de un abrazo
de despedida; el desconuelo
de un deseo ya realizado;
la tremenda desgarradura
de una esperanza vuelta llanto.*

*Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos ensoñados:
aquel adiós ante la muerte
de quien fue nuestro firme tallo;
ese temor ante la huída
de quien nos dio en su lecho el canto;
el júbilo de la llegada
del hijo amado y esperado;
ese temblor que nos embarga
cuando a la cima azul llegamos
de la mujer, por vez primera;
y esa riqueza que alcanzamos
al conocer la primavera
del amor en los tibios brazos.*

*Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos ignorados:
el azul vuelo de un arcángel
visto en sueños; el hondo rastro
de Dios, visible en cielo y tierra,*

su rostro mítico, asomado
en el espejo de un arroyo,
la maravilla de sus manos
en el verde de las montañas
y en la cosecha de los campos;
y el cantar mágico de un ave
—viva cosecha— en algún árbol.

Vamos tejiendo nuestra vida
con elementos encontrados:
la inefable risa de un niño
que se abre al aire como un nardo;
el lamento de un moribundo;
el hondo júbilo del bardo
al descubrir un verso; el sordo
rencor de los desheredados;
la riqueza muda del agua,
la miseria de los forzados.
¡Pero la muerte que no cesa
en su labor, a nuestro lado,
va destejiendo lo que hacemos
con el ácido de sus manos!

EPITAFIO

*En unos cuantos metros cúbicos de aire y noche
poned este epitafio que es toda mi fortuna:*

*“Aquí reposa Sergio, señor de nube y sueños,
quien gastó sus riquezas de amor y poesía
hasta quedar tan limpio como esta limpia losa.
Si algún rumor del mundo
queréis a su retiro traerle, solamente
dadle el del ancho mar.*

*Y si osáis algún día dibujar su retrato
decid: Fue un navegante varado en tierra firme,
buscó siempre el amor en las rutas incógnitas
de la inefable rosa de los vientos.
Creyó en la vida. Hizo de la amistad su lema.
Su existencia fue un sueño, y a su muerte
devolvió a Dios su alma
y reintegró a la tierra lo que ella le había dado:
“un efímero nombre y un puñado de huesos”.*

TU Y LA MUSICA

*Tú y la música. Solo eras la música.
Fuiste Mozart y Wagner, y ellos fueron
por ti, que inaugurabas la mañana
y hacías brotar de ti las melodías.*

*Tú y la música, solas, y fluyendo
como agua pura, como puro aire.*

*Me fui por tu corriente, por la música,
como una nota más. Y solo he vuelto
a la tierra, al final, cuando callaste
y se calló la música contigo.*